

Estudios Regionales

El ser humano difícilmente puede aislarse de la comunidad, pues la vida cotidiana implica la necesidad de mantener relaciones personales y profesionales con el prójimo. Asimismo, no obstante su condición de Estado soberano independiente, ninguna nación puede prosperar en completo aislamiento de los países vecinos y, en la presente época de los fenómenos de la globalización comercial y revolución informacional, incluso las naciones más pequeñas forman lazos inextricables con la llamada "comunidad internacional". Existen vínculos económicos, culturales y étnicos, entre otros, cuya larga trayectoria histórica ha resultado en la efectiva eliminación de las líneas divisorias entre dos países o más. De ahí que surja la necesidad de estudiar los desafíos ante la seguridad colectiva a través de una óptica regional. Sencillamente es que los desafíos más preocupantes de hoy en día –la insurgencia, la guerra civil, el desplazamiento de población civil, la criminalidad, el narcotráfico y contrabando de armas, la amenaza del empleo de las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva– son de carácter tan abrumador que ningún país, aunque sea una superpotencia, puede enfrentarlos por sí solo, ni puede pensar en manera unilateral. Estos desafíos no respetan las fronteras soberanas. No sólo en el continente de las Américas, sino también en los lugares más remotos de África y Asia, los problemas son tan complejos que sólo pueden ser resueltos a través de los esfuerzos mancomunados de las múltiples naciones que inevitablemente serán afectadas por su metástasis. Por eso dedicamos este número a los estudios regionales. Ofrecemos al lector militar la oportunidad de profundizar sus conocimientos de los eventos actualmente en desarrollo en distintas partes del mundo, para mejor apreciar el impacto de los mismos en sus propias circunstancias individuales e institucionales, y para formar una base de experiencia más amplia para lidiar con estos retos.

Colombia y las Amenazas a la Seguridad Regional

Coronel (R) William W. Mendel, Ejército de EE.UU.

EL COMPLICADO conflicto interno de Colombia causa problemas en las fronteras internacionales. Los fracasos del gobierno de asegurar un ambiente legal de largo plazo han incentivado la actividad criminal que no respeta las fronteras internacionales. Será un importante factor ver cómo responden los países de la región al plan colombiano de enfrentarse con el bandolerismo. Aún más importante será ver cómo Colombia enfrente el centro de gravedad del conflicto: las FARC.

Los vecinos andinos de Colombia miran con inquietud la “propagación” del conflicto colombiano hacia sus territorios soberanos. Más aún, desde que los Estados Unidos anunció el respaldo al Plan Colombia, reconocen a este país como el gestor de muchos de los problemas venideros. Los presentes problemas de Colombia tienen efectivamente impacto en sus vecinos, pero su propagación a partir de la contribución de los EE.UU. al Plan Colombia ha sido exagerada.¹ Los problemas de la región han existido por muchos años y pueden ser mejor entendidos en términos del creciente poder de las narcoguerrillas. Dada esa situación, es comprensible que los vecinos más débiles de Colombia puedan ser cautelosos en sus declaraciones referentes a las poderosas organizaciones criminales, cuyas fortunas están subiendo.

Colombia tiene una inmensa importancia geoestratégica para los EE.UU. y para el resto de la comunidad internacional. En una posición única, a horcajadas sobre dos océanos, su comercio sigue creciendo a lo largo de las rutas comerciales que corren entre el norte y el sur. Colombia es tres veces más grande que el estado de Montana y disfruta de climas variables y zonas agrícolas que apoyan una abundante industria agrícola. La Cordillera de los Andes forma una línea divisoria característica de Colombia que ha dado origen a múltiples centros urbanos, un histórico argumento entre federalistas y antifederalistas y la correspondiente

carencia de presencia e influencia del gobierno central en áreas remotas.

Históricamente, muchas de las regiones remotas de Colombia han interactuado más fácilmente con centros de comercio exteriores de Colombia, por resultarles más útiles las líneas tradicionales con otros países que las rutas que cruzan los compartimientos creados por los Andes.² La reducida dependencia y lealtad a Bogotá contribuyen a la carencia general de entusiasmo hacia los programas del gobierno central en estas áreas, especialmente cuando contienen una dimensión punitiva. La iniciativa de los EE.UU. bajo el Plan Colombia se centra en la erradicación de los cultivos de coca en el remoto departamento fronterizo de Putumayo, vecino a la provincia ecuatoriana de Sucumbíos. Este plan se lleva a cabo actualmente, erradicando grandes cultivos de la coca.

Respaldando a Colombia

Durante la Guerra Fría, Colombia fue un objetivo en la expansión internacional del comunismo debido a obvias razones estratégicas. La Unión Soviética y Cuba respaldaron las insurgencias con la intención de ampliar la influencia comunista en toda la región. Uno de los dos mayores grupos izquierdistas armados del Ejército de Liberación Nacional (ELN) era el resultado directo del internacionalismo socialista cubano. Es posible que la amenaza haya pasado, pero Colombia aún enfrenta al ELN y a las mucho más poderosas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que antes eran apoyadas por la Unión Soviética. Ambos grupos han derivado en el gran negocio de la guerrilla, buscando los narcodólares de los EE.UU. junto con, o en competencia con, otras pandillas criminales. Juntos, estos grupos difunden el narcotráfico, el contrabando de armas, los secuestros, la extorsión y otras formas de terrorismo pseudo-insurgente por toda la región.

Considerando estas amenazas, EE.UU. persigue importantes intereses en el norte de Sudamérica, incluyendo la erradicación de drogas ilícitas, el fortalecimiento de la democracia y la promoción del progreso y estabilidad política y económica. En julio de 2000, el Gobierno de los EE.UU. subrayó estos intereses con un conjunto de medidas suplementarias para ayudar a Colombia. Agregó US\$729,3 millones para asistencia militar y policial, además de los programas ya existentes para los años 2000 y 2001, así como US\$311 millones para asistencia económica y social. La porción de ayuda militar proveerá fondos para entrenar tres batallones, de 900

Históricamente, muchas de las regiones remotas de Colombia han interactuado más fácilmente con centros de comercio exteriores de Colombia, por resultarles más útiles las líneas tradicionales con otros países que las rutas que cruzan los compartimientos creados por los Andes. La reducida dependencia y lealtad a Bogotá contribuyen a la carencia general de entusiasmo hacia los programas del gobierno central en estas áreas, especialmente cuando contienen una dimensión punitiva. La iniciativa de los EE.UU. bajo el Plan Colombia se centra en la erradicación de los cultivos de coca en el remoto departamento fronterizo de Putumayo, vecino a la provincia ecuatoriana de Sucumbios. Este plan se lleva a cabo actualmente, erradicando grandes cultivos de la coca.

hombres cada uno, para establecer ambientes seguros en los cuales la policía antidrogas puedan operar. Otros fondos son de apoyo en aviones de la Policía Nacional de Colombia, un centro de inteligencia conjunto en la base militar de Tres Esquinas en el Río Caquetá y operaciones de interdicción aérea-terrestre-fluvial.³

La intención del apoyo era soportar una estrategia más amplia bajo la cual el presidente Andrés Pastrana mediante el “Plan Colombia” pidió US\$7.500 millones en fondos aportados por Colombia y desde el extranjero, para seguridad y asistencia a la nación. Pero actualmente parece que se usa el término Plan Colombia sólo para referirse al conjunto de medidas de apoyo de los EE.UU., especialmente la parte de apoyo militar concentrada en Putumayo.⁴ El ex presidente de los EE.UU., William J. Clinton, oficialmente identificó a todos los países limítrofes con Colombia como países productores de drogas ilícitas, países de tránsito de drogas o

ambos.⁵ Correspondientemente, los fondos suplementarios también proveen US\$180 millones para mejorar los esfuerzos regionales de interdicción en Perú, Bolivia, Ecuador, Panamá y Brasil.⁶ El narcotráfico es sólo uno de muchos problemas interrelacionados que Colombia comparte con sus vecinos: la actividad terrorista de los insurgentes, el contrabando de armas, el lavado de dinero y los miles de colombianos desplazados de sus hogares rurales, también han preocupado a los países limítrofes. Por mucho tiempo, Colombia ha sido una ruta de tránsito para la droga y otros contrabandos que salen de Perú, así como Venezuela ha sido también una fuente y conductor para las armas destinadas a Colombia.

Termina la Guerra Fría: Colombia Cae en la Grieta

Durante la Guerra Fría, la insurgencia era el tema central de la seguridad nacional. Cuba respaldaba al ELN, y la Unión Soviética ayudaba a las FARC. El esfuerzo principal del Ejército era la lucha contra la insurgencia, no las operaciones antidrogas. La guerrilla tenía como objetivo las áreas más ricas de Colombia, donde obtenían por la fuerza el dinero de los productores de ganado, café, carbón, esmeraldas, petróleo y bananas. Sin embargo, el apoyo internacional proveía el material de guerra, el adiestramiento y el refugio.

Cuando terminó la Guerra Fría y al mismo tiempo terminó el apoyo de material comunista, muchos guerrilleros abandonaron la ideología comunista y recurrieron a la venta de drogas como una importante fuente de ingresos. El vínculo narco-guerrilla se convirtió en el soporte financiero principal de las FARC, ganando más de US\$500 millones—más de 50 por ciento de sus ingresos anuales—ayudándoles a infiltrar y debilitar las instituciones gubernamentales.⁷ Incluso el ex presidente Ernesto Samper cayó en la trampa de la narcocorrupción cuando surgió información de que el narcotráfico suministró dinero para su campaña presidencial, siendo una fuente principal de su apoyo financiero.⁸

También las fuerzas privadas de seguridad y organizaciones paramilitares aparecieron durante la Guerra Fría. Los ricos propietarios, las pequeñas comunidades y las empresas petroleras respondieron a la incapacidad del gobierno de proporcionar la seguridad básica. Estos grupos contrataron fuerzas privadas de seguridad para proteger a la población y la propiedad y con esto, los paramilitares crecieron y en muchos casos combinaron sus esfuerzos. Hoy en día, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) son una fuerza principal en la contienda, liderada por el proscrito Carlos Castaño.⁹ Las AUC reciben una parte de sus ingresos del narcotráfico y continuamente violan los derechos humanos intimidando a los campesinos para que no brinden apoyo a la guerrilla comunista.

Como resultado de la insurgencia, más de 35.000 colombianos murieron durante los años 90.¹⁰ La fuga de capitales y la emigración han reducido la habilidad del país para enfrentar la crisis en manera franca. Gran parte de la élite colombiana ha rehuido la responsabilidad o se ha mudado al exterior en vez de liderar a la juventud contra la rebelión. Los graduados de la escuela secundaria están para cualquier cosa, menos para la lucha. Mientras la guerrilla ha crecido a unos 20.000 soldados y de las AUC posiblemente hasta unos 7.000, el Ejército de

Cuando terminó la Guerra Fría y al mismo tiempo terminó el apoyo de material comunista, muchos guerrilleros abandonaron la ideología comunista y recurrieron a la venta de drogas como una importante fuente de ingresos. El vínculo narco-guerrilla se convirtió en el soporte financiero principal de las FARC, ganando más de US\$500 millones –más de 50 por ciento de sus ingresos anuales– ayudándoles a infiltrar y debilitar las instituciones gubernamentales. Incluso el ex presidente Ernesto Samper cayó en la trampa de la narcocorrupción cuando surgió información de que el narcotráfico suministró dinero para su campaña presidencial, siendo una fuente principal de su apoyo financiero.

121.000 soldados es demasiado pequeño, estratégicamente inmovilizado y mal equipado para enfrentar la amenaza en forma decisiva.¹¹

En julio de 1998, mientras las unidades del Ejército y de la policía sufrían derrotas en el campo de batalla por parte de la guerrilla, Pastrana voló a San Vicente del Caguán en el Departamento del Caquetá para reunirse con el jefe de las FARC, Manuel Marulanda Vélez. Marulanda demandó que el gobierno tomara enérgicas medidas contra las fuerzas paramilitares y retirara las Fuerzas Armadas y la policía de un área de 42.000 kilómetros cuadrados, importante terreno en la parte sur de Colombia ahora conocido como “El Despeje” (zona de despeje o zona de retiro de las fuerzas del gobierno). Queriendo desesperadamente un nuevo acuerdo de paz, Pastrana cedió a las demandas y retiró las fuerzas del Gobierno de esta área en noviembre de 1998. Desde una óptica militar, esto podría crear una desventaja estratégica para las Fuerzas Armadas de Colombia; las FARC ga-

naron tanto el refugio como la ventaja de posición.

“El Despeje” es esencialmente una zona soberana especial de las FARC que linda por el norte con el área de Sumapaz, una ruta montañosa de aproximación a Bogotá poblada por comunidades pro guerrillas.¹² “El Despeje” está sentado a horcajadas sobre las áreas de cultivo de la droga, incluyendo Putumayo, lo que limita aún más el acceso del gobierno a estas regiones. La zona se encuentra río arriba en los límites del acceso fluvial a Colombia desde Venezuela y Brasil, y está a relativamente poca distancia de la frontera común entre Colombia, Ecuador y Perú. Pese a todo esto, la guerrilla no ha concedido prácticamente nada e incluso ha aumentado la cantidad de secuestros. La guerrilla ha reiterado continuamente su meta de asumir el poder en Colombia, para convertirse en un estado socialista, por la fuerza si es necesario. Hasta ahora, la respuesta del Gobierno de Pastrana ha sido extender reiteradamente el período de “despeje”. En su encuentro de febrero de 2001 con el líder de las FARC, Pastrana extendió el despeje, al que ahora se refirió como la zona de las FARC, por ocho meses más. El Gobierno de Pastrana también ha buscado medidas para ceder al más pequeño ELN su propia zona de despeje al noroeste de Barrancabermeja a lo largo del Río Magdalena.

Desde su cuasi-soberano país dentro de un país, la guerrilla opera en líneas interiores para comprometer a las fuerzas del Gobierno en combates convencionales, con la intención de capturar terrenos estratégicamente importantes. El despeje y las áreas adyacentes por el sur, incluyendo Putumayo, se han convertido en el centro de la industria de la cocaína. Hasta el reciente comienzo del Plan Colombia, la coca crecía en esta área fuera del control del Gobierno. La mayoría de la coca del mundo se cultiva en Colombia, y más de 90 por ciento de la cocaína consumida en los Estados Unidos proviene de o pasa por esta región.¹³

La ayuda suplementaria del apoyo a la campaña antidrogas está siendo llevada a cabo principalmente en el Departamento de Putumayo. La erradicación de la coca en Putumayo reduciría los ingresos de la industria de las drogas para las FARC, incrementando teóricamente la voluntad de la guerrilla para discutir condiciones de la paz con el Gobierno. Las FARC representan el centro de gravedad en la narcoinsurgencia, y la producción de drogas es una fortaleza que puede ser atacada para afectar a las FARC. A fines de 2000, la lucha entre las fuerzas de las FARC y de las AUC por el control de la más alta concentración de producción de coca en el Departamento del Putumayo pareció favorecer a las AUC. Con destreza, Marulanda disminuyó el enfrentamiento entre el Gobierno y las FARC y desvió los esfuerzos del Gobierno en contra del enemigo más formidable de las FARC: las AUC.

Por ejemplo, el Procurador General de la Nación,

Las Líneas de Comunicación de las FARC
La pista de aterrizaje de Barrancomina empleada en el Intercambio de Drogas y Armas
Rutas Principales para el Intercambio de Drogas y Armas



Marulanda demandó que el Gobierno tomara enérgicas medidas contra las fuerzas paramilitares y retirara las Fuerzas Armadas y la policía de un área de 42.000 kilómetros cuadrados, importante terreno en la parte sur de Colombia ahora conocido como “El Despeje” (zona de despeje o zona de retiro de las fuerzas del Gobierno). Queriendo desesperadamente un nuevo acuerdo de paz, Pastrana cedió a las demandas y retiró las fuerzas del Gobierno de esta área en noviembre de 1998.

Alfonso Gómez Méndez, está buscando enjuiciar al liderazgo de las AUC por secuestro y homicidio; mientras tanto Marulanda y Pastrana forman una comisión nacional para estudiar el problema del terrorismo de las AUC. Justamente después de su reunión con Marulanda, Pastrana comentó, “Estábamos preparados para a enfrentar desacuerdos, pero Marulanda empieza a entender que éste es un gran proyecto de revolución social y que la parte militar del plan está enfocada en la erradicación de drogas y en la necesidad de fumigar los cultivos de coca . . . a condición que esto fuera realizado en consulta con las comunidades agrícolas locales”.¹⁴ O posiblemente Marulanda se dio cuenta que los aviones de fumigación del Plan Colombia destruían los cultivos de coca controlados por las AUC y no los cultivos de las FARC, seguros dentro del despeje.

El Plan Colombia carece de un decidido respaldo de otros países sudamericanos, porque lo consideran una amenaza a su propia seguridad en lugar de verlo como plan eficaz para atacar al hampa. Existen potenciales consecuencias sociales y los países vecinos preferirían mantener los problemas de Colombia dentro de Colombia. Además, algunos países sudamericanos y europeos prefieren burlarse del Plan Colombia, señalándolo como una iniciativa de los EE.UU.; una política intervencionista

que ofende a la soberanía. No es probable que el plan gane respaldo internacional, ni la suficiente entrada de capitales extranjeros para mejorar en forma significativa las condiciones en Colombia.¹⁵

El Impacto de Colombia en sus Vecinos

La mayoría de los refugiados internos de Colombia son familias desplazadas por la lucha entre las fuerzas en combate y su secuela de violaciones a los derechos humanos. Salvo ciudadanos de “culturas fronterizas” que con regularidad cruzan las fronteras para trabajar y actividades familiares, los colombianos suelen desplazarse en condiciones de pobreza alrededor de las grandes ciudades de Colombia: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. En el barrio Soacha, cerca de Bogotá, la población aumentó desde 300.000 hasta más de un millón durante los pasados seis años.¹⁶ En 1999 el Alcalde de Cali, frustrado por los costos asociados con el cuidado de los desplazados, supuestamente habría anunciado que establecería puestos de control en las rutas de aproximación a la ciudad para identificarlos y negar la entrada.¹⁷

El Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (UNHCR) estima que los desplazados internos en toda Colombia van desde 450.000 hasta 1,6 millón. Casi el 60 por ciento de la población desplazada recibe apoyo humanitario, principalmente de organizaciones no gubernamentales (ONG). Aunque están en vigencia las leyes apropiadas, el Gobierno colombiano ha sido lento en proporcionar apoyo a los ciudadanos desplazados dentro del país.¹⁸

La emigración colombiana a países limítrofes –principalmente Venezuela, Ecuador y Panamá– no iguala al desplazamiento interno en el país. No obstante, el éxodo de colombianos a las áreas fronterizas es una preocupación, en tanto que los gobiernos vecinos anticipan que las operaciones del Plan Colombia causarán más problemas de refugiados.¹⁹ Sin embargo, hasta las primeras semanas de febrero de 2001, la erradicación de coca en Putumayo no produjo una ola inmanejable de migración. Putumayo nunca había sido una fuente mayor ni receptor de migraciones y el área es en general poco poblada. Además de la migración, otros posibles factores que afectarán la seguridad regional incluyen el narcotráfico, contrabando de armas y las actividades paramilitares y de la guerrilla. A primera vista, el efecto que tiene el conflicto colombiano en cada país vecino parece igual, pero las causas y las respuestas varían de un país al otro. Cada país lucha con las amenazas y la forma cómo bregan con estos asuntos ha marcado la diferencia. Brasil y Perú favorecen la aproximación directa para enfrentar las amenazas y han tenido mejor resultado que Colombia. Ecuador y Panamá parecen estar vacilantes, aceptando las incursiones fronterizas. Es difícil calcular el curso de

Venezuela, dado su dinámico y voluble líder, Hugo Chávez.

Venezuela: guerrilla, paramilitares y refugiados. La frontera entre Colombia y Venezuela es dominio de las unidades de las FARC, ELN y paramilitares que cruzan hacia ambos lados para atacarse unos a otros, atormentando a las poblaciones de ambos países y buscando ventajas en los negocios de drogas y armas. El departamento fronterizo colombiano de Norte de Santander es una importante área de cultivo de coca (con unas 23.000 hectáreas) controlada por las FARC.²⁰ Durante los últimos años, las fuerzas paramilitares se han desplegado también en el área para impedir el apoyo del pueblo a las FARC.

En la realidad, las FARC dependen de la mano de obra local para producir los productos asociados con la dro-

El Plan Colombia carece de un decidido respaldo de otros países sudamericanos, porque lo consideran una amenaza a su propia seguridad en lugar de verlo como plan eficaz para atacar al hampa. Existen potenciales consecuencias sociales y los países vecinos preferirían mantener los problemas de Colombia dentro de Colombia. Además, algunos países sudamericanos y europeos prefieren burlarse del Plan Colombia, señalándolo como una iniciativa de los EE.UU.; una política intervencionista que ofende a la soberanía. No es probable que el plan gane respaldo internacional, ni la suficiente entrada de capitales extranjeros para mejorar en forma significativa las condiciones en Colombia.

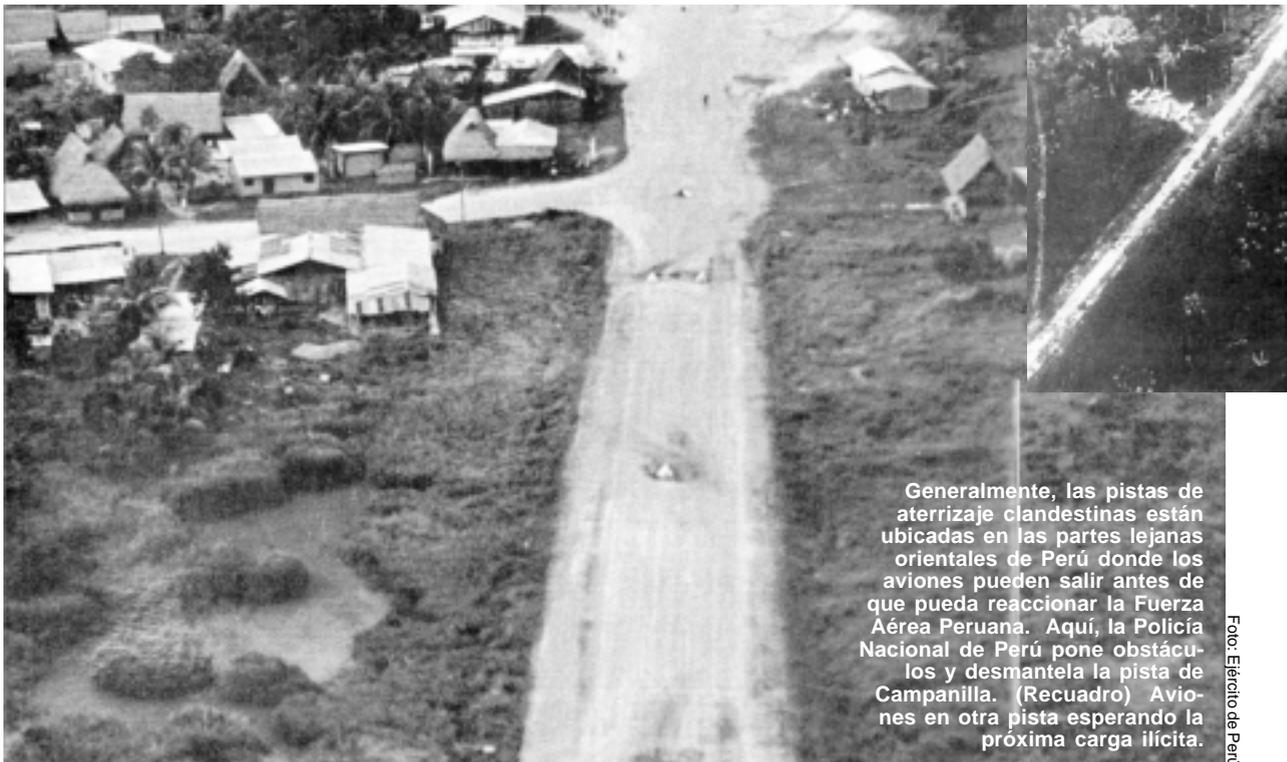
ga y para sostener a sus combatientes. Las fuerzas paramilitares tienen conocimiento de esta situación y, por eso, atacan a los guerrilleros así como a los civiles, empujando a los refugiados hacia el otro lado de la frontera. La preocupación es evidente para el Gobierno venezolano, temeroso de la gran ola de refugiados y careciendo de apoyo para ellos. De vez en cuando, hay incidentes en que prohíben entrar a “personas desplazadas de Colombia que están en tránsito”, forzándoles regresar a su país natal. El Alto Comisionado para los Refugiados de las NU dice que es política del gobierno venezolano repatriar a los refugiados y su meta principal es lograr un acuerdo de *nonrefoulement* (regreso no forzado) y el derecho de pedir asilo.²¹

Pandillas colombianas especializadas en secuestro complican la situación al capturar rancheros venezolanos y entregarlos a la guerrilla colombiana para obtener

dinero.²² Ni las fuerzas colombianas ni las venezolanas son capaces de detener la criminalidad. Las FARC y el ELN han realizado secuestros y extorsión contra rancheros y propietarios de tierras en ambos lados de la frontera entre Colombia y Venezuela. La resultante fuga de la clase propietaria ha dañado las industrias de ganado y leche de Venezuela y ha permitido que la guerrilla llene el vacío. En 1997, Aristides Moncada Padilla, un dirigente de una “cooperativa de rancheros” en uno de los estados limítrofes venezolanos opinaba que “Venezuela está en peligro de perder su soberanía” en la zona fronteriza.²³ Ahora, aún algunos representantes del Gobierno venezolano admiten que la situación se ha puesto crítica; el Plan Colombia se convirtió en un nombre conveniente para sus preocupaciones. El presidente Chávez ha criticado el Plan Colombia, sosteniendo que el aumento de apoyo de los EE.UU. a las operaciones militares resultará en mayor conflicto entre las fuerzas beligerantes colombianas, causando así más problemas en Venezuela.

Históricamente, la región fronteriza entre Colombia y Venezuela ha apoyado una cultura fronteriza en que ambas nacionalidades han cruzado la frontera sin restricción, pero como las fuerzas militares, paramilitares y de la guerrilla maniobran para conseguir una posición ventajosa para las discusiones de la paz, el tumulto que resulta ha estimulado la incrementada emigración de Colombia a ciudades en Venezuela. Por ejemplo, en Machiques, una ciudad venezolana de 100.000, colombianos constituyen aproximadamente 80 por ciento de la población.²⁴ En junio de 1999, 3.500 colombianos cruzaron la frontera con Venezuela después de una violenta campaña paramilitar contra supuestos simpatizantes de las FARC.²⁵ Venezuela considera cada surgimiento de extranjeros no queridos como una amenaza a la soberanía.

Después que un grupo de 30 colombianos cruzó a Venezuela el 24 de octubre de 2000, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores José Vicente Rangel —recientemente nombrado como Ministro de Defensa— pidió que el Gobierno colombiano mejorara la seguridad a lo largo de la frontera y le echaron la culpa de la incrementada violencia en la frontera al Plan Colombia.²⁶ La presencia de unos 1,5 millones de colombianos en Venezuela da validez a las preocupaciones de Rangel. Aún cuando la política venezolana de fronteras parece favorecer a los narcoguerrilleros por forzar los obreros a regresar las fincas, una porción considerable de la producción de drogas se ha mudado a Venezuela. La Oficina Nacional de Política para el Control de Drogas considera a Venezuela como un país de origen secundario; más de 100 toneladas métricas de cocaína salen anualmente de Venezuela con destino a los EE.UU. y Europa.²⁷ La mayoría de la coca cultivada en el despeje también pasa por Venezuela. El Frente 16 de las FARC introduce productos a los mercados europeo y estadounidense por la



Generalmente, las pistas de aterrizaje clandestinas están ubicadas en las partes lejanas orientales de Perú donde los aviones pueden salir antes de que pueda reaccionar la Fuerza Aérea Peruana. Aquí, la Policía Nacional de Perú pone obstáculos y desmantela la pista de Campanilla. (Recuadro) Aviones en otra pista esperando la próxima carga ilícita.

Foto: Ejército de Perú

Colombia ya no desempeña un mayor papel en el transporte de la droga desde Perú. La mayoría de las rutas peruanas mueven la droga por vías fluviales y rutas aéreas a través de Brasil, por tierra a través de Ecuador y por mar vía el puerto de Callao, cerca de Lima. . . De hecho, tal vez sea correcto decir que no ha habido ningún efecto colateral a lo largo de la frontera, esto es, si se ignora la indiscutida presencia de las FARC. Sin embargo, el conflicto colombiano engendró un incidente involucrando contrabando de armas de las FARC que fue suficientemente serio para hacer caer el Gobierno del presidente peruano Alberto Fujimori en el año 2000.

cuenca del río Guaviare en Colombia y el río Orinoco en Venezuela.²⁸

Venezuela también es conocida por la gran cantidad de contrabando que pasa por el país, especialmente las armas. A lo largo de la historia de la guerra interna colombiana, Venezuela ha sido un conducto constante, y también confiable, de armas y otros contrabandos. Al describir las operaciones contraguerrillas en el norte de Colombia, un coronel del Ejército de Colombia declaraba que “la mitad de las armas capturadas por nuestras fuerzas tenían marcas del Ejército venezolano”.²⁹

Brasil, defiende la frontera contra las incursiones de las FARC. Venezuela comparte con Brasil los mismos tipos de problemas vinculados con los acontecimientos en Colombia. Menos preocupado por los refugiados, Brasil se preocupa por el contrabando de armas y drogas y por las incursiones ocasionales de las FARC. Los brasileños tienen motivo para preocuparse con los pro-

blemas internos de Colombia. Los insurgentes y narcotraficantes colombianos han sido activos en las regiones fronterizas entre Brasil y Colombia por muchos años. Las amenazas a los intereses brasileños incluyen el contrabando, que se extiende de las armas a los animales exóticos; atentados directos contra el medio ambiente y la economía por la explotación forestal, la minería de oro, la pesca y la caza ilegal; y actividades llevadas a cabo por los insurgentes y los narcotraficantes. Estas amenazas han preocupado al gobierno brasileño por más de una década lo que se evidencia en el alto número de acontecimientos al respecto.

En 1991, una unidad de 40 hombres de las FARC atacó a un destacamento de operaciones selváticas del Ejército dentro del territorio brasileño por el río Traira, matando a tres soldados e hiriendo a otros nueve.³⁰ El ataque fue rechazado cuando Fuerzas Especiales brasileñas contraatacaron en territorio colombiano, matando a siete

guerrilleros y recuperando armas y municiones.³¹ En setiembre de 1996, unidades del Ejército del Comando de Frontera en Tabatinga entró en estado de alerta general después de recibir información de que elementos de las FARC habían cruzado la frontera con Brasil cerca de la ciudad antes mencionada, a unos 400 kilómetros al sur del área donde tuvo lugar el incidente del río Traíra. Aproximadamente 1.000 soldados brasileños se desplegaron por toda la región de Tabatinga para vigilar posiciones fronterizas, instalaciones militares y el aeropuerto.³²

El 1 de noviembre de 1998, al otro lado de la región conocida como Cabeza de Perro (*Cabeça do Cachorro*) del estado brasileño de Amazonas, 1.400 combatientes

Después que un grupo de 30 colombianos cruzó a Venezuela el 24 de octubre de 2000, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores José Vicente Rangel—recientemente nombrado como Ministro de Defensa—pidió que el Gobierno colombiano mejorara la seguridad a lo largo de la frontera y le echaron la culpa de la incrementada violencia en la frontera al Plan Colombia. La presencia de unos 1,5 millones de colombianos en Venezuela da validez a las preocupaciones de Rangel. Aún cuando la política venezolana de fronteras parece favorecer a los narcoguerrilleros por forzar los obreros a regresar las fincas, una porción considerable de la producción de drogas se ha mudado a Venezuela. La Oficina Nacional de Política para el Control de Drogas considera a Venezuela como un país de origen secundario; más de 100 toneladas métricas de cocaína salen anualmente de Venezuela con destino a los EE.UU. y Europa. La mayoría de la coca cultivada en el despeje también pasa por Venezuela.

de las FARC atacaron la ciudad de Mitú, la capital provincial del departamento colombiano de Vaupés. Mitú sirve como punto de tránsito para los esenciales insumos para el procesamiento de la cocaína. Los químicos ilícitos siguen una ruta río arriba por el río Vaupés desde Brasil hasta las áreas de producción cocalera en Colombia.³³ Para empujar a las FARC fuera de Mitú, 500 paracaidistas colombianos se desplegaron en la pista de aterrizaje en Querari, Brasil (cerca de la frontera y a 75 kilómetros al este de Mitú) y atacaron hacia el oeste al interior de su propio país, retomando control de Mitú el 4 de noviembre. Según los partes, en el combate murieron 150 combatientes colombianos, siete civiles y cinco guerrilleros de

las FARC, y tomaron prisioneros a unos 40 a 45 policías.³⁴

Nuevamente en 1999, la inteligencia brasileña obtuvo información de que la pista de aterrizaje del Ejército en Querari era un objetivo de las FARC. Se pensaba que las FARC pretendían negar el acceso de las Fuerzas Armadas de Colombia a la pista durante un siguiente ataque contra Mitú. En una maniobra preventiva contra las FARC, a fines de octubre, una unidad de 249 hombres de las Fuerzas Especiales brasileñas encabezó una ofensiva mayor para asegurar la pista en Querari y para reforzar el área de Cabeza de Perro con 5.000 hombres del Comando Militar de Amazonas. Las tropas se desplegaron a lo largo de la frontera entre São Joaquim y Vila Bittencourt en un frente de 600 kilómetros para disuadir de cualquier ataque.

El empleo del narcotráfico por la guerrilla para sostener la insurgencia colombiana refuerza la amenaza a Brasil. Sus extensas áreas selváticas en el estado de Amazonas, rayadas con el sistema fluvial más grande del mundo y ubicadas adyacentes a otros países productores de drogas, han convertido a Brasil en un importante país de tránsito para las drogas destinadas a los Estados Unidos y Europa. Desde el territorio brasileño viene el importante suministro de productos químicos necesarios para la producción cocalera. El sistema fluvial es idóneo para el movimiento de grandes cantidades de queroseno, ácido sulfúrico, potasio permanganato y acetona necesarios en el procesamiento de los cristales de clorhidrato de cocaína. La Zona de Libre Comercio en Manaus facilita el negocio de sustancias químicas debido a la presencia de 256 empresas de importación de aquéllas empleadas en el procesamiento de la droga. Los productos químicos legalmente importados están re-etiquetados para su entrega a laboratorios ilícitos en Colombia, Ecuador y Perú.³⁵

Una investigación realizada en el año 2000 por la Comisión Parlamentaria de Investigación Brasileña (CPI) reveló que los grandes grupos de narcotraficantes brasileños venden armas a las FARC a través del área fronteriza, empleando las vías fluviales. La Policía Nacional de Colombia ha reportado la interceptación de “artículos importados” tales como las *AK-47*, *HK91* (versión semiautomática de la *G3*), *AR-15*, armas para francotiradores *Dragunov*, armas *Galil*, ametralladoras de calibre .50, lanzagranadas de 40 milímetros y granadas *C-90*, aunque no necesariamente todas de Brasil. Existen informes no oficiales de que las FARC han obtenido misiles portátiles de superficie - aire, tales como los *SA-14* y *SA-16* desde Rusia y los *Redeye* y *Stinger* (de fabricación norteamericana) de Siria, agregándolos a su inventario de armas.³⁶ También, los miembros de la CPI detallaron la participación de 827 oficiales brasileños, entre ellos, legisladores, magistrados, ministros, financieros y policías, que están involucrados en los negocios de armas y drogas en Brasil.³⁷

Este preocupante comercio de la narcoguerrilla a lo largo de la frontera brasileña con Colombia causó, bajo la Operación *Cobra*, el fortalecimiento del área fronteriza. La pequeña fuerza de policía federal de Amazonas de 20 hombres ha sido expandida hasta 180 oficiales y su equipo incluye 18 lanchas patrulleras, dos aviones y un helicóptero.³⁸ Ahora existen siete bases de la policía federal a lo largo de la frontera para detectar el contrabando que se filtra por los ríos y caminos en sus respectivas áreas de responsabilidad.

La mayor presencia del Gobierno en la región fronteriza brasileña se ha desarrollado lentamente. Sus raíces datan de la fundación del Fuerte San Francisco en Tabatinga en 1776 y, más recientemente, del Proyecto *Calha Norte* de 1985 diseñado para mejorar la seguridad y desarrollo a lo largo de la frontera selvática. Hoy en día, Brasil mantiene a unos 22.000 soldados guarnecidos cerca de la frontera y cualquier concentración adicional será “para defender y salvaguardar nuestra frontera” pero no para combatir junto a los colombianos, según el Ministro de Relaciones Exteriores Luiz Felipe Lampreia.³⁹

El actual adelantamiento de tropas coincide con el muy esperado despliegue del Sistema para la Vigilancia del Amazonas (SIVAM). El SIVAM, que costó US\$1.400 millones, es un sistema integrado por 10 radares grandes (domos con radares adentro), 100 estaciones de investigación meteorológica, aviones de observación, estaciones de captación de comunicaciones e imágenes digitalizadas de satélite, todos apoyados por una red satelital de las comunicaciones de radio y teléfono. Este año, los EE.UU. están suministrando US\$3,5 millones a Brasil para el proyecto SIVAM, así como algunas lanchas pequeñas para operaciones fluviales contra el narcotráfico. El concepto de SIVAM es proteger contra malas condiciones meteorológicas, fuegos forestales y actividades criminales, así como controlar el espacio aéreo de la región amazónica.⁴⁰ Los requerimientos de seguridad para el SIVAM incluyen monitoreo del narcotráfico, contrabando de minerales y maderas robles, líneas divisorias, reservas indígenas, fronteras nacionales, fuegos forestales y navegación fluvial. El SIVAM es la infraestructura para el más amplio concepto del Sistema para la Protección del Amazonas (SIPAM), una iniciativa interagencial brasileña.

Hace varios años, los oficiales brasileños en Manaus y Tabatinga creían que la ola de crimen transnacional, el terrorismo de la guerrilla y el bandolerismo en la frontera, eran resultados de las operaciones de interdicción exitosas en Bolivia y Perú. A pesar de las tendencias históricas que demuestran estas actividades como asuntos de seguridad que han existido por muchos años, el Plan Colombia ahora es reconocido como otro factor que afecta los crecientes problemas fronterizos de Brasil. La actitud fuerte de Brasil en contra de la narcoguerrilla se

parece a la posición de Perú contra la guerrilla. Después de aniquilar dos distintas amenazas de guerrilla, Perú actualmente atiende a su frontera septentrional con Colombia.

Perú ataca el problema. La mayor parte de la frontera de 1.000 millas entre Colombia y Perú se extiende de este a oeste a través de un área de densa selva a lo largo del Río Putumayo, con el departamento colombiano de Amazonas al norte y el Departamento peruano de Loreto al sur. Una saliente colombiana en el extremo oriental de la frontera gira repentinamente hacia el sur, alcanzando a la

El empleo del narcotráfico por la guerrilla para sostener la insurgencia colombiana refuerza la amenaza a Brasil. Sus extensas áreas selváticas en el estado de Amazonas, rayadas con el sistema fluvial más grande del mundo y ubicadas adyacentes a otros países productores de drogas, han convertido a Brasil en un importante país de tránsito para las drogas destinadas a los Estados Unidos y Europa. Desde el territorio brasileño viene el importante suministro de productos químicos necesarios para la producción cocalera. El sistema fluvial es idóneo para el movimiento de grandes cantidades de queroseno, ácido sulfúrico, potasio permanganato y acetona necesarios en el procesamiento de los cristales de clorhidrato de cocaína. La Zona de Libre Comercio en Manaus facilita el negocio de sustancias químicas debido a la presencia de 256 empresas de importación de aquéllas empleadas en el procesamiento de la droga.

ciudad de Leticia, que enfrenta a la ciudad brasileña de Tabatinga. La capital de Loreto, Iquitos, está a 90 kilómetros al sur de la frontera. Sólo ha interesado históricamente a los indios y exploradores de petróleo la ancha faja de selva entre el Río Putumayo y el Río Napo en Perú, pero en los últimos años han surgido informes que indican que las FARC han estado operando campamentos de producción cocalera en el área. Esta región es tan remota que en comparación con otras regiones fronterizas no afecta en forma significativa a las operaciones militares de las FARC, el contrabando de armas o el narcotráfico. No hay suficiente población para sostener a la guerrilla o para presentar un problema notable de refugiados en caso que estallen hostilidades.

Oficiales peruanos declaran que no ha habido ningún

tipo de enfrentamiento entre tropas peruanas y guerrilla colombiana en el área de la frontera compartida por los dos países, aunque han sido detectadas allí las actividades de las FARC por muchos años. El ministro de Defensa Walter Ledesma ha declarado que existe “completa tranquilidad en la frontera”; no obstante, el Gobierno reforzó al área fronteriza en febrero de 2000.⁴¹

De hecho, tal vez sea correcto decir que no ha habido ningún efecto colateral a lo largo de la frontera, esto es, si se ignora la indiscutida presencia de las FARC. Sin em-

El actual adelantamiento de tropas coincide con el muy esperado despliegue del Sistema para la Vigilancia del Amazonas (SIVAM). El SIVAM, que costó US\$1.400 millones, es un sistema integrado por 10 radares grandes (domos con radares adentro), 100 estaciones de investigación meteorológica, aviones de observación, estaciones de captación de comunicaciones e imágenes digitalizadas de satélite, todos apoyados por una red satelital de las comunicaciones de radio y teléfono. Este año, los EE.UU. están suministrando US\$3,5 millones a Brasil para el proyecto SIVAM, así como algunas lanchas pequeñas para operaciones fluviales contra el narcotráfico. El concepto de SIVAM es proteger contra malas condiciones meteorológicas, fuegos forestales y actividades criminales, así como controlar el espacio aéreo de la región amazónica.

bargo, el conflicto colombiano engendró un incidente involucrando contrabando de armas de las FARC que fue suficientemente serio para hacer caer el Gobierno del presidente peruano Alberto Fujimori en el año 2000. El jefe del Servicio Nacional de Inteligencia de Perú, Vladimiro Montesinos Torres, estaba implicado en una operación internacional de contrabando de armas que aparentemente entregó 10.000 fusiles de asalto a las FARC. La furia resultante y maniobras políticas dejaron a Montesinos y a Fujimori fuera del poder y fuera del país.

En este evento de tráfico de armas, fusiles de la antigua República Democrática Alemana pasaron por Jordania y fueron entregados directamente a las FARC en Colombia por un avión *IL-76* de fabricación rusa piloteado por rusos y ucranios.⁴² Después de un fallido primer vuelo en marzo de 1998, el segundo salió de Amman, Jordania el 23 de marzo de 1999. Más de 2.500 fusiles fueron lanzados desde el aire en embalajes de madera

cerca de Barrancomina, a lo largo del río Guaviare, a unas 250 millas al este de la “zona de despeje” de las FARC.

El Frente 16 de las FARC coordinó la operación de contrabando de armas, las recibió, estableció escondites y las distribuyó. En abril el Ejército colombiano realizó una operación contra los insurgentes en que murió el comandante del Frente 16, Esteban González, y fueron capturados cuatro venezolanos. Poco después, el Ejército colombiano capturó más de 100 fusiles y los números de serie revelaron el origen de las armas.⁴³

Tres vuelos más se realizaron hasta agosto de 1999, siguiendo un itinerario de vuelo desde Amman, a través de Mauritania y Trinidad y Tobago, hasta Iquitos, Perú. En cada vuelo lanzaron 2.500 fusiles para las FARC. Eventualmente, agentes de la policía antidrogas de Perú retuvieron el avión. Según se informó, entidades dentro de Jordania iban a proveer 40.000 nuevos fusiles cuando el trato bruscamente se terminó.

Se puede anticipar que los peruanos son capaces de rechazar cualquier incursión por parte de la guerrilla colombiana, pero la limitada actividad de guerrilla que sí enfrenta Perú, se encuentra en el centro y en la parte sur del país, no en la frontera con Colombia. Las organizaciones insurgentes de Perú, Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), han sido estratégicamente derrotados, quedando pequeños vestigios que ahora tratan de continuar las operaciones. De vez en cuando, con el fin de reclutar más gente SL interrumpe el movimiento libre de personas estableciendo barricadas en los caminos de la parte norte del Valle Huallaga.⁴⁴

Las autoridades policiales, militares y del servicio de inteligencia han sido eficaces atacando a estos grupos y llevando a los jefes ante la justicia. El último grupo de líderes claves del SL fue arrestado en 1999, pero ocasionalmente llegan informes de enfrentamientos en el interior en que grupos del SL atacan instalaciones del Gobierno. El MRTA ha estado inactivo desde su derrota en la residencia del Embajador del Japón en la ciudad de Lima en 1997. El sistema judicial del Perú brega duramente con los terroristas y narcotraficantes.⁴⁵

La estrategia antidrogas del Perú de desarrollo alternativo y erradicación, parece estar en el camino correcto, reduciendo el cultivo de coca en un 66 por ciento durante los últimos cuatro años. Los peruanos continuarán sus esfuerzos antidrogas sin interferencia de los acontecimientos asociados con el conflicto colombiano y enfatizarán el fortalecimiento de la interdicción fluvial y aérea y reforzarán el desarrollo alternativo debido al aumento de los precios de coca.⁴⁶ Los laboratorios de cocaína están ubicados generalmente en lejanas zonas orientales de Perú donde los aviones pueden salir antes de que pueda reaccionar la Fuerza Aérea. Colombia ya no desempeña un mayor papel en el transporte de la

droga desde Perú. La mayoría de las rutas peruanas mueven la droga por vías fluviales y rutas aéreas a través de Brasil, por tierra a través de Ecuador y por mar vía el puerto de Callao, cerca de Lima.

Una recesión económica y el aumento de los precios de la coca han animado a los agricultores a reconsiderar el cultivo de coca, aumentando así la pre-

Las autoridades policiales, militares y del servicio de inteligencia han sido eficaces atacando a estos grupos y llevando a los jefes ante la justicia. El último grupo de líderes claves del SL fue arrestado en 1999, pero ocasionalmente llegan informes de enfrentamientos en el interior en que grupos del SL atacan instalaciones del Gobierno. El MRTA ha estado inactivo desde su derrota en la residencia del Embajador del Japón en la ciudad de Lima en 1997. El sistema judicial del Perú brega duramente con los terroristas y narcotraficantes. La estrategia antidrogas del Perú de desarrollo alternativo y erradicación, parece estar en el camino correcto, reduciendo el cultivo de coca en un 66 por ciento durante los últimos cuatro años.

sión por el programa de desarrollo alternativo que incluye a 700 organizaciones comunales y agrícolas. El programa involucra la replantación de café y cacao; la producción de bananas, piñas y palmitos; la construcción de caminos y puentes; el fortalecimiento del gobierno local; y provisión de asistencia de crédito para los agricultores.

El pequeño número de refugiados en Perú consiste más en cubanos, ex yugoslavos e iraníes que colombianos. Perú ha ido resolviendo el problema interno de personas desplazadas. Casi 430.000 peruanos abandonaron sus casas rurales en las regiones Andinas y se mudaron, principalmente a las ciudades, durante la violenta insurgencia de los años 80 y principios de los 90. Organizaciones no gubernamentales sugieren que el conflicto ha afectado a alrededor de 1,6 millones de personas, pero hoy en día sólo unos 70.000 peruanos se consideran internamente desplazados.⁴⁷ En contraste, Ecuador, vecino de Perú, expresó especial preocupación de que la operación colombiana de rastreo antidrogas en el estado fronterizo de Putumayo, creara un flujo de refugiados hacia Ecuador. Sin embargo, tras un mes de la operación de erradicación el Plan Colombia no había producido la

anticipada ola de refugiados. Tal vez lo más perturbador para los residentes de algunos pueblos en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos es la pérdida en ingresos de las FARC, que frecuentaban Sucumbíos para logística y refugio.

Ecuador y los lugares de alojamiento. Un revés militar para los rebeldes colombianos puede causar el movimiento permanente o semipermanente de los campamentos de la guerrilla colombiana hacia territorio ecuatoriano. La presencia de la guerrilla requeriría una respuesta militar de las Fuerzas Armadas de Ecuador, que actualmente no se encuentran en estado de alistamiento para enfrentar unidades experimentadas y desesperadas de la guerrilla. Es posible pensar que la percepción de incapacidad para luchar contra la guerrilla podría afectar al Gobierno en Quito. Mientras tanto, los ecuatorianos cercanos a la frontera que no sólo viven en paz con la guerrilla, sino que se ganan la vida con el comercio guerrillero, probablemente no respaldarían un plan colombiano que afecte la fuerza financiera de la guerrilla. La ciudad fronteriza ecuatoriana de Lago Agrio es un centro bien establecido para descanso y recuperación para trabajadores de la industria petrolera, soldados de la guerrilla y tropas paramilitares. Los soldados y trabajadores de los cultivos cocaleros de ambos lados de la frontera vienen a Lago Agrio para la atención médica y dental.

En cooperación con el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, la Iglesia Católica en Lago Agrio registra y ayuda a los desplazados. Según la Iglesia, cada semana llegan 100 refugiados, que se suman al total de unos 2.500 que ya reciben asistencia. El Comité de los EE.UU. para los Refugiados declara que la Iglesia prestó servicios a casi 1.500 colombianos durante el año pasado, ayudándoles a conseguir los documentos necesarios para evitar la repatriación involuntaria. Se estima que aproximadamente 30.000 refugiados colombianos vivían en Ecuador a fines de 1999.⁴⁸

Los funcionarios en Sucumbíos han planificado la afluencia de unos 5.000 refugiados, pero mientras “el despeje” de las FARC proporcione un refugio seguro, no es probable que Sucumbíos reciba un mayor número de refugiados, aún cuando se pierdan los ingresos generados por las FARC. Si no existe progreso suficiente en el proceso de paz y el Gobierno retoma “el despeje”, entonces es posible que Sucumbíos sufra un gran flujo de refugiados.

Es probable que Ecuador pudiera manejar cualquier dificultad que tuviera en la frontera con Colombia si las circunstancias en el país fuesen distintas, pero ha sido gobernado por cinco presidentes en los mismos años y tiene un legislativo caprichoso. El país está experimentando la migración de la población rural a las ciudades y la emigración de sus ciudadanos capaces al extranjero. Las tribus indígenas hacen valer sus derechos, alenta-

Algunos de los 528 policías capturados por la guerrilla colombiana. Las fotos se publicaron en el número de 14 de agosto de 2000 de la revista colombiana *Semana*.



Foto: Semana

Para empujar a las FARC fuera de Mitú, 500 paracaidistas colombianos se desplegaron en la pista de aterrizaje en Querari, Brasil (cerca de la frontera y a 75 kilómetros al este de Mitú) y atacaron hacia el oeste al interior de su propio país, retomando control de Mitú el 4 de noviembre. Según los partes, en el combate murieron 150 combatientes colombianos, siete civiles y cinco guerrilleros de las FARC, y tomaron prisioneros a unos 40 a 45 policías.

das por los guerrilleros de las FARC. La deuda extranjera consume el 40 por ciento del presupuesto nacional y quedan pocos recursos para enfrentar los problemas de la pobreza aguda.⁴⁹ Las Fuerzas Armadas de Ecuador son muy populares, especialmente en las áreas rurales. El Ejército representa una fuente de estabilidad, capaz de ejercitar la influencia sobre los asuntos de la política interna, pero es posible que no sea capaz de controlar los acontecimientos cerca de la frontera con Colombia. Las fuerzas en Sucumbíos se incrementaron a casi 1.500 soldados en cinco puestos fronterizos, reforzados por otros 1.500.⁵⁰

El Plan Colombia señala un aumento en el ritmo operacional de las Fuerzas Armadas de Colombia en el Departamento del Putumayo, que podría aumentar el flujo de refugiados en la región norte de Ecuador. Sin embargo, el Gobierno colombiano no ha sido el causante del más reciente aumento en la migración. En 1999 las AUC se desplegaron en Putumayo en gran número para combatir con las FARC por el control de las cosechas de coca en dicha área. Las AUC realizaron incursiones a Sucumbíos para capturar guerrilleros de las FARC descansando en Ecuador y para atacar sus medios logísticos. Recientes

informes sugieren la presencia de una organización revolucionaria hermana de las FARC, denominada Fuerzas Armadas Revolucionarias de Ecuador (FARE), pero no ha habido ninguna presencia operativa.

La lucha entre las unidades del Ejército de Colombia, los paramilitares y las FARC durante el año 2000 en Putumayo provocó inflación en la economía fronteriza de Ecuador. Debido a que las FARC restringieron el acceso a Putumayo, afectando la entrega de alimentos y otras provisiones a la región, los precios en el lado ecuatoriano prácticamente doblaron.⁵¹ En la ciudad capital de Sucumbíos, Nueva Loja, un nudo importante en el contrabando de armas de las FARC, los negocios en general bajaron en un 70 por ciento, tal vez debido a la presencia de las AUC. Con el tratamiento de entre cuatro y cinco guerrilleros heridos cada semana la asociación médica de Nueva Loja sigue en rápido crecimiento. Según el doctor Edgar Reynoso, el hospital público “recibe 10 a 15 a la vez” cuando hay combate en Putumayo.⁵²

El Ejército ecuatoriano estima que casi el 60 por ciento de los residentes de los pueblos cercanos a la frontera son simpatizantes de las FARC, aunque el apoyo disminuye cuando se alejan de la frontera. El Alcalde de Lago

Agrio y varios otros alcaldes en la región fronteriza son considerados políticos de izquierda con simpatías pro FARC. Las batallas, barricadas y secuestros han afectado a la industria petrolera en la región fronteriza. En enero de 2001, el Ejército encontró un campamento base en Ecuador, aumentando la preocupación de que las FARC se estaban moviendo hacia Ecuador. Sólo tres meses antes, el gobierno había criticado a las FARC por

Un revés militar para los rebeldes colombianos puede causar el movimiento permanente o semipermanente de los campamentos de la guerrilla colombiana hacia territorio ecuatoriano. La presencia de la guerrilla requeriría una respuesta militar de las Fuerzas Armadas de Ecuador, que actualmente no se encuentran en estado de alistamiento para enfrentar unidades experimentadas y desesperadas de la guerrilla. Es posible pensar que la percepción de incapacidad para luchar contra la guerrilla podría afectar al Gobierno en Quito. Mientras tanto, los ecuatorianos cercanos a la frontera que no sólo viven en paz con la guerrilla, sino que se ganan la vida con el comercio guerrillero, probablemente no respaldarían un plan colombiano que afecte la fuerza financiera de la guerrilla. La ciudad fronteriza ecuatoriana de Lago Agrio es un centro bien establecido para descanso y recuperación para trabajadores de la industria petrolera, soldados de la guerrilla y tropas paramilitares.

los secuestros de 10 trabajadores extranjeros de la industria petrolera en el área fronteriza.⁵³

A pesar de las dificultades políticas, económicas y de seguridad, Ecuador ha mantenido la ofensiva estratégica para enfrentar los problemas relacionados con los acontecimientos en Colombia. Hay un acuerdo entre Ecuador y los Estados Unidos por 10 años para un despliegue adelantado en la ciudad de Manta, desde la cual operan aviones de observación militar para detectar vuelos de narcotraficantes en la región. Es posible que esta operación pueda enfrentarse con la realidad de que la ubicación de Ecuador es idónea para el narcotráfico, el contrabando de armas, precursores químicos y otras provisiones necesarias para la producción de drogas — y para el combate.

El gobierno ecuatoriano ha implementado también una

política de asilo y ha estado trabajando con el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados para enfrentar los problemas de refugiados en la región fronteriza. Como en Venezuela, los refugiados que huyen de Colombia tratan de mantener el anonimato para evitar la persecución adicional de los paramilitares y de la guerrilla. Es difícil concentrarlos en un programa formal para refugiados en áreas fronterizas donde no se puede garantizar la seguridad.⁵⁴ Es probable que los ecuatorianos estén preocupados de que llegará la criminalidad a la parte norte de Ecuador mientras se lleva a cabo el Plan Colombia. Sin embargo, la producción de drogas, el contrabando de armas, los campamentos de guerrilleros y de grupos criminales eran ya evidentes. Aunque relativamente libre de las actividades de producción de drogas, la frontera entre Panamá y Colombia comparte muchos de estos problemas.

La vulnerable frontera de Panamá. El problema más complejo de seguridad nacional para Panamá es el control de sus áreas fronterizas. Panamá no ha tenido ningún tipo de fuerzas armadas desde 1989 y después que fueron abolidas en la constitución. Consecuentemente, Panamá no ha sido capaz de llevar a cabo operaciones de contrainsurgencia, contraterrorismo y antidrogas. El Servicio de Policía Fronteriza tiene ahora más de 2.000 policías destinados en toda la provincia fronteriza de Darién, pero éstos no tienen la organización ni el entrenamiento para enfrentar a los guerrilleros colombianos.⁵⁵ El país se beneficiaría si el Gobierno de Colombia incrementase el control de la situación de criminalidad en su territorio cerca de la frontera con Panamá y tal vez si recibiera asistencia regional. La presidenta Mireya Moscoso continúa buscando la ayuda.

Las Fuerzas Públicas de Panamá han sido incapaces de enfrentarse con grupos armados extranjeros. El jefe de las AUC, Carlos Castaño, dijo, “hemos declarado objetivos militares todos los miembros de la Policía Nacional de Panamá que colaboran en abierta colusión con las FARC a lo largo de la frontera.”⁵⁶ Los panameños en las remotas provincias orientales de San Blas y Darién representan sólo el 2 por ciento de la población y diariamente temen ser hostigados y brutalizados por las fuerzas paramilitares, la guerrilla y criminales.

Los incidentes entre los paramilitares y las FARC han sido especialmente predominantes a lo largo de la frontera con Colombia desde mediados de los años 90. Incluso unidades del Ejército de Colombia han cruzado la frontera en persecución de las FARC.⁵⁷ Los frentes de las FARC mandan a sus elementos hacia Panamá para abastecimiento, descanso y recuperación, así como para preparar para nuevos combates en Colombia. Los grupos paramilitares hostigan el pueblo panameño que ayuda a las FARC. Los funcionarios panameños regulan que la presencia de la guerrilla en la región de Darién no

amenace la Zona Libre o las operaciones del canal.

La situación en la frontera parece menos amenazadora desde la ciudad de Panamá.⁵⁸ Sin embargo, un incidente hizo difícil desentenderse por parte del gobierno. En la aldea de La Miel, en la costa norte, centenares de tropas bien armadas del Frente 57 de las FARC se desplazaron hacia el área y amenazaron directamente a las comunidades indígenas de la tribu Kuna Yala de La Miel, Armila y Puerto Obaldía. Poco después, se observaron las fuerzas paramilitares de las AUC en el área. Después que aparecieron elementos de las FARC en su aldea, 120 panameños se fugaron de La Miel hacia provincias más seguras, preocupados de que vendrían los paramilitares de las AUC para matar los aldeanos sospechosos de dar apoyo a la guerrilla.⁵⁹

Los refugiados que cruzan la frontera desde Colombia hasta Darién representan otro problema para Panamá, porque están vinculados con conflictos e incursiones fronterizas llevadas a cabo por la guerrilla y los paramilitares. El número creciente de colombianos que cruzan la frontera para buscar refugio en Darién ha llamado la atención internacional. El Comité para los Refugiados de los EE.UU. informó en 1997 que Panamá había repatriado por la fuerza a 90 colombianos que buscaban asilo. Esta situación dio motivo al Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados para negociar con Panamá, con el fin de establecer reglas mínimas de conducto para el procesamiento de los refugiados. Las reglas incluyeron la adhesión al principio de *nonrefoulement* y la seguridad provisional de refugiados. Panamá no es capaz de proteger a su propia gente contra las incursiones realizadas por grupos armados irregulares en las áreas remotas de Darién, por eso que la protección de refugiados es problemática.⁶⁰

La llegada de refugiados colombianos genera una gran demanda de recursos de Panamá. Cuando elementos de varios frentes de las FARC invadieron la ciudad portuaria de Jurado en la costa del Pacífico, casi 500 colombianos huyeron hacia Jaque, en Panamá, en un viaje de 65 kilómetros a lo largo de la costa sur. Afortunadamente, varias organizaciones humanitarias proporcionaron asistencia para los refugiados, y para marzo de 2000, unos 100 colombianos habían sido repatriados a sus hogares en Jurado.⁶¹ Existe una situación parecida en la costa norte de Panamá en la parte occidental de la provincia de San Blas. El conflicto en la comarca del Golfo de Urabá, Colombia, ha empujado a los refugiados hacia el oeste hasta Puerto Obaldía.

El Organismo Nacional para la Atención de los Refugiados de Panamá (ONPAR) identificó 600 colombianos en Panamá que pedían el asilo a fines de 1998. Aproximadamente 580 colombianos que estaban a la fuga de la violencia presente en sus regiones natales buscaron el refugio en la provincia panameña de Darién en 1999, in-

cluyendo como 30 en marzo y más de 550 en diciembre. Unos 7.000 más colombianos viven en Panamá como inmigrantes legales mediante el Acta de Regularización Migratoria de 1994.⁶² Se mejora el tratamiento de refugiados colombianos en Panamá, y ahora se permite que el UNHCR tiene el acceso a la gente recién llegada en coordinación con el ONPAR.

Típicamente, las entregas de armas viajan a lo largo de la costa norte de Costa Rica hasta los puertos pana-

El problema más complejo de seguridad nacional para Panamá es el control de sus áreas fronterizas. Panamá no ha tenido ningún tipo de fuerzas armadas desde 1989 y después que fueron abolidas en la constitución. Consecuentemente, Panamá no ha sido capaz de llevar a cabo operaciones de contrainsurgencia, contraterrorismo y antidrogas. El Servicio de Policía Fronteriza tiene ahora más de 2.000 policías destinados en toda la provincia fronteriza de Darién, pero éstos no tienen la organización ni el entrenamiento para enfrentar a los guerrilleros colombianos. El país se beneficiaría si el Gobierno de Colombia incrementase el control de la situación de criminalidad en su territorio cerca de la frontera con Panamá y tal vez si recibiera asistencia regional. La presidenta Mireya Moscoso continúa buscando la ayuda.

meños en la frontera como Almirante y Bocas del Toro, y entonces a lo largo de la costa Atlántica de Panamá hasta el puerto de Colón o justo al este a Coco Solo. El contrabando –los AK-47, granadas de mano y explosivos– proceden por pueblos fronterizos como Puerto Obaldía en la costa Atlántica de Panamá a través del Golfo de Urabá y vendidos a los insurgentes y narcotraficantes colombianos.⁶³ Cuando la Armada Nacional de Colombia incrementa su presencia en el Golfo de Urabá, el contrabando sigue filtrando por rutas en el Océano Pacífico.

Normalmente, Panamá estaciona a sus lanchas patrulleras del Servicio Marítimo Nacional en los puertos fronterizos en el norte y el sur del istmo para detener el flujo de armas y drogas. Sin embargo, la pequeña “guardacostas” no puede proteger las áreas litorales de San Blas y Darién de las incursiones de piratas contra los pescadores, y es incapaz de controlar el contrabando de armas y las incursiones de la guerrilla colombiana.

Panamá tiene muchos de los mismos problemas en la frontera que han existido por mucho tiempo en los países andinos cercanos. Panamá tampoco puede enfrentar la actividad paramilitar y de las FARC debido a la carencia de potencia combativa. Afortunadamente, estos problemas toman lugar en las provincias lejanas y, con optimismo, pueden ser mantenidos a una distancia segura—la aparente estrategia de enfrentarse con esta situación.

La llegada de refugiados colombianos genera una gran demanda de recursos de Panamá. Cuando elementos de varios frentes de las FARC invadieron la ciudad portuaria de Jurado en la costa del Pacífico, casi 500 colombianos huyeron hacia Jaque, en Panamá, en un viaje de 65 kilómetros a lo largo de la costa sur. Afortunadamente, varias organizaciones humanitarias proporcionaron asistencia para los refugiados, y para marzo de 2000, unos 100 colombianos habían sido repatriados a sus hogares en Jurado. Existe una situación parecida en la costa norte de Panamá en la parte occidental de la provincia de San Blas. El conflicto en la comarca del Golfo de Urabá, Colombia, ha empujado a los refugiados hacia el oeste hasta Puerto Obaldía.

Atacando el Centro de Gravedad

El narcotráfico, el contrabando de armas y otras actividades de bandolerismo han afectado todas las áreas fronterizas por muchos años. Las fuerzas opositoras en Colombia se mueven sin restricción a Venezuela, Ecuador y Panamá, pero en Brasil, las FARC han pagado mucho en sus incursiones. Todos los países son afectados por problemas relacionados con los refugiados a algún grado. La situación parece manejable, salvo en Venezuela donde hay poca coordinación entre Colombia, Venezuela y las organizaciones internacionales. Ninguno de estos desafíos de seguridad ataca a los intereses centrales de supervivencia nacional, pero presentan asuntos políticos y requerimientos financieros.

Los vecinos de Colombia sugieren que la campaña antidrogas en Putumayo alentaré a los refugiados, cultivadores de coca y los combatientes a comenzar el movimiento a través de las fronteras con otros países, especialmente con Ecuador. El conjunto de medidas de apoyo suplemental tras esta campaña proporciona US\$20

millones a Ecuador, US\$32 millones a Perú y US\$3,5 millones a Brasil para enfrentar estas preocupaciones.⁶⁴

Existe alguna justificación para los temores de los líderes regionales sobre Colombia y la asistencia de los EE.UU. que recibe. El conflicto actual, ahora propulsado por la droga, viene librándose por más de 30 años en forma intermitente. Las FARC se han convertido en una gran empresa de drogas, con pocos incentivos para terminar la guerra. Cualquier razonamiento político que tuviera el presidente Pastrana que resultó en el cede de un territorio tan enorme a las FARC, la consecuencia militar es desalentadora. La zona de las FARC, el despeje, es una gran base para las operaciones militares, el reclutamiento, el cultivo de la droga y el contrabando de armas, así como el propósito declarado: terreno seguro para efectuar discusiones con el Gobierno. Con cada semana que pasa, el santuario que ofrece el despeje hace cada vez menos probable que el Ejército colombiano será capaz de concentrar el tipo de correlación de fuerzas necesaria para derrotar la guerrilla.

Hasta el presente, las AUC, también una organización criminal, estaba reduciendo la fuerza de las FARC y el ELN. Sin embargo, aparece que el presidente Pastrana accedió a la demanda del comandante de las FARC de que el gobierno debe concentrar sus esfuerzos para eliminar las AUC. Los vecinos de Colombia perciben que Colombia no toma curso para derrotar la guerrilla o para negarles ganar o compartir el poder. Los países limítrofes tal vez no tienen la inclinación de agotar el capital diplomático en los esfuerzos de oponer un movimiento revolucionario que sigue agarrando la influencia política con el Gobierno de Colombia.

La experiencia peruana con el SL y el MRTA provee una valiosa perspicacia en la eficaz toma de decisiones con respecto al centro de gravedad y en tener la voluntad de atacarlo. Como declarado en la Evaluación Estratégica de 1999 (*Strategic Assessment 1999*) de la Universidad Nacional de Defensa, “Una vez derrotados los insurgentes, el estado [de Perú] era capaz de montar una campaña nacional más eficaz contra las organizaciones narcotraficantes y la asistencia de los EE.UU. tuvo impacto más sustancial”.⁶⁵ El Gobierno de Colombia enfatiza las operaciones antidrogas en una etapa de la insurgencia en que las FARC parecen bien listas de entablar las operaciones militares convencionales. El Ejército se encuentra en una batalla de tres frentes: con la guerrilla, los paramilitares y los narcotraficantes. Como observó el especialista de seguridad Michael Radu, “los problemas principales en Colombia son las FARC y el ELN, y . . . no existe ninguna solución para el problema de drogas mientras que los insurgentes operan a su voluntad”.⁶⁶

Las FARC y el ELN han podido establecer un bajo nivel de apoyo rural a punta de pistola, pero el Ejército Colombiano y la Policía Nacional son las instituciones

segunda más respetadas de Colombia tras la Iglesia Católica.⁶⁷ Si el Ejército puede mantener la disciplina relacionada a los derechos humanos y gana el apoyo total del liderazgo civil, puede ser plenamente capaz de atacar el centro de gravedad.

Los vecinos de Colombia desempeñarán importantes papeles a través de la provisión de apoyo internacional para frenar las actividades de las FARC, el ELN y los paramilitares. No se requieren que sus tropas desplieguen lado a lado con los soldados colombianos, pero sí son necesarias en número suficiente a lo largo de las fronteras con Colombia. Brasil ha sido particularmente eficaz en la negación del empleo de territorio brasileño como santuario de las FARC para las operaciones militares contra Colombia. Con el compromiso internacional y el liderazgo decisivo en el país, Colombia tiene buena oportunidad de eliminar los peligros que causan las consecuencias en los países limítrofes.

El ministro de Seguridad Nacional de Brasil, el general Albert Cardoso, provee un punto de vista de las iniciativas de seguridad de Colombia. "Si existe un aspecto positivo de la salida de estos problemas con el Plan Colombia, es que toda la sociedad se ha dado cuenta de la necesidad de defender el Amazonas".⁶⁸ Pero las acciones y los comentarios de Brasil vienen de una posición de poder e invulnerabilidad relativa; los otros vecinos de Colombia son menos seguros y parecen percibir el

moral desmadejado en el sector político de Colombia.

Las Fuerzas Armadas de Colombia—tan apolíticas que cualesquier otras en Latinoamérica—pueden tener la oportunidad de comprobar esta tradición en los meses que vienen. Las tentaciones análogas no siempre han sido resistidas en la región. Las potenciales imperativas incluyen una guerrilla izquierdista en el umbral del éxito estratégico, el cede de territorio soberano, una economía vacilante y el pueblo colombiano que quiere una posición más dura en contra de las varias organizaciones criminales. El Artículo 217 de la Constitución Política de Colombia afirma, "Las Fuerzas Militares tendrán como finalidad primordial la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y del orden constitucional".⁶⁹ Es posible que el Artículo 217 les pesará a más y más los oficiales colombianos, mientras que las partes de la constitución diseñadas para mantener las Fuerzas Militares de Colombia bajo el control de políticos civiles empiecen a perder su efectividad. Cualquier paso decisivo por parte de las Fuerzas Militares de Colombia de arrogarse el poder político probablemente debilitaría las perspectivas de coordinación regional para la seguridad. Por otra parte, si el Gobierno de Colombia endurece su posición contra la narcoguerrilla, entonces las correlaciones combativas dentro de Colombia pueden cambiar en forma dramática a favor del Ejército de Colombia, disipando la desafección militar y facilitando desarrollar el apoyo verdadero para un plan combinado contra los criminales. **MR**

NOTAS

1. Plan Colombia es la estrategia compleja de asistencia a la nación de presidente Andrés Pastrana.

2. Véase William L. Scruggs, *The Colombian and Venezuelan Republics* (Boston: Little, Brown and Co., 1910). Este antiguo volumen refleja las relaciones estrechas entre las provincias septentrionales de Colombia y Venezuela.

3. El Centro de Política Internacional proporciona un análisis del apoyo de los EE.UU. proveído a Colombia disponible en Internet en www.ciponline.org/.

4. La estrategia más amplia de presidente Pastrana fue desechada. Esta situación fue subrayada el 1 de febrero cuando el Parlamento Europeo de la Unión Europea votó 474 a 1 en contra de respaldar el Plan Colombia. Sólo había pasado una semana desde que presidente Pastrana visitó a París para pedir US700 millones para apoyar los aspectos económicos y de desarrollo social de su plan de paz. Los europeos respondieron con el aviso sobre el proceso de paz, la reforma agraria y el "riesgo de encender una intensificación de conflicto en la región." El Parlamento Europeo optó por una posición en contra de los intereses de los EE.UU. Véase "EU Parliament Slaps Down Plan Colombia," *Agence France Presse*, 1 de febrero de 2001, disponible en Internet en www.prairienet.org/clm/.

5. "Major Drug-Producing and Transit Countries," Embajada de los EE.UU. Bogotá, 26 de enero de 2001, Departamento de Estado de los EE.UU., disponible en Internet en www.embaixada-americana.org.br/drugs.html. "The Foreign Assistance Act (El Acta de Asistencia Extranjera - FAA) de 1961, como enmendado, se requiere que el Presidente someta una lista anual al Congreso de aquéllos países determinados ser los países mayores de producción de drogas ilícitas o que sirven para el tránsito de drogas. El FAA requiere que la mitad de la mayoría de asistencia extranjera de los EE.UU. debe ser retenida hasta que el Presidente determina si el país debe ser certificado."

6. Barry R. McCaffrey, "Remarks on Regional Implications of Plan Colombia," (Comentario sobre las Implicaciones Regionales de Plan Colombia), Embajada de los EE.UU. Bogotá, 26 de enero de 2001, Departamento de Estado de los EE.UU., disponible en Internet en www.embaixadaamericana.org.br/colombia.html. En 1999 más de 22.957 colombianos murieron bajo circunstancias relacionadas a las drogas según la Oficina Nacional de la Política para el Control de Drogas.

7. Las cifras concretas no son disponibles, pero es comúnmente aceptado que por sí solo las FARC recibe esta cantidad de dinero. Véase See Rafael Pardo, "Colombia's Two-Front War," (La Guerra de Dos Frentes de Colombia) *Foreign Affairs* (julio-agosto de 2000), disponible en Internet en <http://www.prairienet.org/clm/>, información accesible el 4 de julio de 2000.

8. Una investigación extensa en Español indica que el poder financiero de la guerrilla puede ser mayor que se sugiere aquí. Véase Jesus E. La Rotta, M., *Las Finanzas de la Subversión Colombiana: Una forma de explotar la nación*, (Bogotá: INCISE, enero de 1996).

9. Los grupos miembros de las AUC son las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), el Grupo de Autodefensa de los Llanos Orientales, el Grupo de Autodefensa del Cesar, el Grupo de Autodefensa Magdalena Medio, el Grupo de Autodefensa del Santander y sur del Cesar, el Grupo de Autodefensa del Casanare y el Grupo de Autodefensa del Cundinamarca. Las "Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)," *Periscope*, CIP, disponible en Internet en <http://www.ciponline.org/colombia/infocombat.htm#Paramil>, información accesible el 8 de enero de 2001.

10. Ésta es la cifra más común, pero el número de víctimas puede ser mucho más.

11. El número de efectivos de la Guerrilla varían, según la fuente. Las FARC tienen como 15.000 a 17.000; el ELN cuenta con unos 5.000; y las AUC con 5.000 a 7.000. El creíble *Latin American News Syndicate* (Sindicato Noticiero de Latinoamérica) en su *Latin American Weekly Report*, 18 de mayo de 2000, disponible en Internet en www.latanews.com, estima el total de efectivos de las FARC a 11.850.

12. Karl Penhaul, "Colombia's Pressure Peak," *San Francisco Chronicle*, 8 de febrero de 2001, disponible en Internet en www.prairienet.org/clm/, información accesible el 9 de febrero de 2001.

13. El Subsecretario de Defensa para las Operaciones Especiales y el Conflicto de Baja Intensidad Brian E. Sheridan, "Declaración Oficial," Testimonio Ante el Subcomité del Hemisferio Occidental, Comité para las Relaciones Internacionales, Cámara de Representantes de los EE.UU., Washington, DC, 21 de setiembre de 2000.

14. Arnaud de Borchgrave, "Colombia's President Predicts Cease-Fire by Term's End," (El Presidente de Colombia Predice el Cese de Fuego por el Fin de su Plazo) *United Press International (UPI)*, 10 de febrero de 2001; José Ramos, "Colombian Government, Rebels Gear Up for Continued Peace Talks," (El Gobierno de Colombia, los Rebeldes Preparan para las Discusiones de Paz Continuadas) *Agence France Presse*, 13 de febrero de 2001, disponible en Internet en <http://www.prairienet.org/clm/>, información accesible el 13 de febrero de 2001.

15. Los problemas estructurales y sociales—la salud y educación, el sistema de justicia criminal y el cuidado para las personas internamente desplazadas (los refugiados de la lucha de guerrilla de Colombia)—todos beneficiarán de las contribuciones internacionales. Estos son los programas más probables de aliviar la presión ocasionada por acontecimientos en Colombia de que los sus vecinos pretenden tener miedo. Paradójicamente, las quejas sobre la porción militar del Plan Colombia atrofiaron el apoyo del

extranjero a otras porciones del plan que reduciría el impacto que sufren ellos.

16. John Otis, "Political Cleansing' (La Limpieza Política) en Colombia Rising, Number of Civilians Displaced by 35-Year War Nears Crisis Levels," *Houston Chronicle*, 17 de octubre de 1999.

17. Larry Rohter, "Crisis in Colombia as Civil Strife Uproots Peasants," *The New York Times*, 21 de octubre de 1999.

18. Nick Rosen, "Plight of the Desplazados," *In These Times*, 31 de octubre de 1999, disponible en Internet en www.prairienet.org/clm.

19. "Colombia," El Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU (UNHCR) Estudio de País, disponible en Internet en www.unhcr.ch/world/amer/colombil.htm, información accesible el 2 de febrero de 2001.

20. "Blood on the Border," *The Economist* (Londres), 16 de setiembre de 2000, disponible en Internet en <http://www.prairienet.org/clm>, 17 de setiembre de 2000.

21. "Venezuela," UNHCR Estudio de País, disponible en Internet en www.unhcr.ch/world/amer/vnzuela.htm, información accesible el 2 de febrero de 2001. *Nonrefoulement* refiere a no forzar a regresar los refugiados a un ambiente peligroso. También véase "Blood on the Border," *The Economist* (Londres), 16 September 2000.

22. Scott Wilson, "Influx Burdens Venezuela," *The Washington Post*, 1 de octubre de 2000.

23. "Cross-Border Terror," *The Economist* (Londres), 24 de mayo de 1997.

24. Un estimado del Consulado colombiano en Machiques como informado por Scott Wilson, *Washington Post Foreign Service*, "Influx Burdens Venezuela," *The Washington Post*, 1 de octubre de 2000.

25. "UNHCR Estudios de País," setiembre de 1999, homepage de UNHCR, en Internet en <http://www.unhcr.ch/world/amer/vnzuela.htm>, información accesible el 1 de febrero de 2001.

26. "Venezuela Bristles at Border Crossings," *The Washington Times*, 25 de octubre de 2000.

27. Barry R. McCaffrey, "ONDCP Director McCaffrey Remarks on Regional Implications of Plan Colombia," la Embajada de los EE.UU. Bogotá, 26 de enero de 2001, el Departamento de Estado de los EE.UU., Washington DC, disponible en Internet en www.embaixadaamericana.org.br/colombia.html.

28. "Se busca, Colombia y Estados Unidos van tras el guerrillero que controla la mayor área cocallera del mundo," *Semana*, 4 de setiembre de 2000, pág. 40.

29. Una entrevista con un oficial del Ejército colombiano (no atribuida), noviembre de 2000.

30. Coronel Alvaro de Souza Pinheiro, "Guerrilla in the Brazilian Amazon," *Military Review, Edición Brasileña*, 1^o Trimestre de 1995, págs. 58-79. Las operaciones combinadas entre Brasil y Colombia llevadas a cabo durante 1991 se llamaron "Traira" y "Perro Loco".

31. Silvio Ferraz, "O Brasil Mostra As Garras... Reagem à Ameaça da Guerrilha Colombiana", *Veja*, 10 de noviembre de 1999, págs. 190-93.

32. Amaury Ribeiro, hijo, "Security Tightened at Colombian Border to Deter FARC," *O Globo* (Rio de Janeiro) 13 de setiembre de 1996, pág. 12. Traducido en Servicio de Información de Emisiones del Extranjero (FBIS), PY1309220896, 13 de setiembre de 1996. Las discusiones del autor con la policía federal en el puesto en Tabatinga y en la base del Río Anzol por el Río Solimões, 2 de mayo de 1996.

33. Jared Kotler, "Rebels Inflict Heavy Losses in Colombia, 150 Government Fighters Die Taking Jungle Town," Associated Press, *Miami Herald*, 5 de noviembre de 1998.

34. "El síndrome de Jacobo," *Semana*, 9 de noviembre de 1998, págs. 50-53; "Colombia Declares Curfew in Amazon Provinces Following Attack," *Bloomberg News*, 5 November 1998; "Colombia Rebels, Anti-Drug Police," *Miami Herald*, 2 de noviembre de 1998; "Asesina guerrilla a 70 policías," *El Norte*, 3 de noviembre de 1998. El Gobierno de Brasil retiró su embajador para consultas en una demuestra de resentimiento para la inadecuada coordinación con las autoridades brasileñas.

35. Mauro Sposito, Jefe de la Policía Federal y el encargado de las operaciones antidrogas en Amazonas, citado por Kevin G. Hall, "US Fails to Regulate Export of Chemicals Colombians Used to Make Cocaine," *Knight Ridder/Tribune News Service*, 22 de noviembre de 2000, disponible en Internet en www.prairienet.org/clm.

36. "FARC: Finance Comes Full Circle for Bartering Revolutionaries," *Jane's Terrorism and Security Monitor*, 16 de enero de 2001, disponible en Internet en www.prairienet.org/clm, información accesible el 17 de enero de 2001.

37. "Investigation Reveals Colombia Drug Trafficking, Guerrilla Ties in Brazil," *Cambio* (Versión de Internet), 18 de diciembre de 2000, FBIS, LAP20001218000050.

38. Peter Mueller, "Brazil Braces for Colombia Drug Fight," Associated Press, *The Washington Times*, 19 de diciembre de 2000, pág. 12.

39. Larry Rohter, "Latest Battleground in Latin Drug War: Brazilian Amazon," *The New York Times*, 30 de octubre de 2000, pág. 1.

40. Raytheon Electronic Systems, homepage, 8 de marzo de 1999, www.raytheon.com/sivam, Alex Bellos, *The Guardian* (15 de octubre de 1998).

41. "Peruvian Defense Minister Denies Clashes Occurred Between Troops, FARC Rebels," *Notimex*, México, D.F., 29 de noviembre de 2000, FBIS, LAP20001130000009,

información accesible el 6 de febrero de 2001.

42. Roberto Lamerinhas, "Origin of Peruvian Political Crisis," *O Estado de Sao Paulo*, 20 de setiembre de 2000, FBIS, LAP20000920000043, 6 de febrero de 2001; "Reports Say Traffickers Made Five Flights to Deliver Russian Rifles to FARC," *EFE Madrid*, 3 de setiembre de 2000, FBIS, LAP20000903000017, 6 de febrero de 2001.

43. "Further on Weapons for FARC," *Cambio*, 28 de agosto de 2000, FBIS, LAP20000828000010, 6 de febrero de 2001. Para más información sobre "Negro Acacio," véase *Semana*, setiembre de 2000, pág. 40.

44. "1999 Country Reports on Human Rights Practices," el Buró de la Democracia, Derechos Humanos y Labor, Departamento del Estado de los EE.UU., Washington DC, 25 de febrero de 2000, disponible en Internet en http://www.state.gov/www/global/human_rights/1999_hrp_report/peru.html, información accesible el 6 de febrero de 2001.

45. "Patterns of Global Terrorism: 1999," disponible en Internet en <http://www.state.gov/www/global/terrorism/1999report/latin.html#Peru>, información accesible en 7 de febrero de 2001.

46. El Buró para las Drogas Internacionales y los Asuntos Policiales, *International Narcotics Control Strategy Report, 1999* (Washington, DC: El Departamento de Estado de los EE.UU.), marzo de 2000.

47. El Comité para Refugiados de los EE.UU. (USCR), "Informe de País de Perú," disponible en Internet en http://www.refugees.org/world/countryrpt/amer_carib/peru.htm, información accesible el 6 de febrero de 2001.

48. USCR, "Informe de País de Ecuador," disponible en Internet en http://www.refugees.org/world/countryrpt/amer_carib/ecuador.htm, información accesible el 4 de febrero de 2001.

49. Sebastian Rotella, "Andean Region Teeters Between Anarchy, Tyranny," *Los Angeles Times*, 31 de agosto de 2000; Jay Hancock, "US Steps Up Drug War, and Ecuador Quakes," *Baltimore Sun*, 13 de agosto de 2000.

50. "Border Situation With Ecuador," *Semana*, Santa Fe de Bogotá, FBIS, FTS19991001001777, el 27 de setiembre de 1999.

51. Larry Rohter, "Ecuador Afraid as a Drug War Heads Its Way," *The New York Times*, 8 de enero de 2001.

52. Juan O. Tamayo, "Ecuador Feels Fallout From Colombia's Narcotics War," *Miami Herald*, 18 de noviembre de 2000.

53. "Ecuador Finds Possible Rebel Camp," *Reuters*, 11 de enero de 2001.

54. "Ecuador," UNHCR, disponible en Internet en <http://www.unhcr.ch/world/amer/ecuador.htm>, información accesible el 13 febrero de 2001.

55. Jahiro Polo, "Police Confirm Shooting at Colombia-Panama Border," *La Prensa* (Panamá), 23 de febrero de 2000, FBIS, LAP20000223000036. In "Panama: In the Jaws of War," *Semana* (Santa Fe de Bogotá), 27 de setiembre de 1999, la presencia militar en la frontera era Panamá, entre 1.500 y 2.000 entre cinco puestos fronterizos con otros 1.500 que vienen de refuerzo y Colombia, con 1.500 a 2.000 en una brigada de infantería naval y tres batallones.

56. "Panama: In the Jaws of War."

57. Mark Falcoff, *Panama's Canal* (Washington, DC: AEI Press, 1998), pág. 70.

58. "President-Elect, Foreign Minister on Guerrillas's Presence," *ACAN* (Panamá City), 3 de junio de 1999, FBIS, FTS19990603001293.

59. Angel Sierra, "The Guerrillas in La Miel," *Telemetro Television Network* (Panamá), serie de informes, del 31 de mayo al 2 de junio de 1999, FBIS, FTS19990605000011.

60. "Panamá," Estudios de País, UNHCR, disponible en Internet en <http://www.unhcr.ch/world/amer/panama.htm>, 29 de marzo de 1999.

61. "Panamá: Some Colombians Return," *Refugee NewsNet*, UNHCR, disponible en Internet en <http://www.unhcr.ch/refworld/cgi-bin/news/country.pl?country-panama.htm>, 29 de marzo de 1999.

62. "Panamá," Estudios de País, USCR, disponible en Internet en www.refugees.org/world/countryrpt/amer/carib/panama.htm, información accesible el 29 marzo de 2000.

63. Juan Manuel Díaz, "Ports Said Being Used for Arms Trafficking From Central America," *El Panamá América*, 16 de noviembre de 1996, FBIS, FTS19961116000234; Goris Armando Gomez, "Panama Investigates Gunrunning at Costa Rican Border," *Panamá, La Prensa*, 15 de diciembre de 1999, FBIS, FTS19991215001964.

64. "US Security Assistance to the Andean Region, 2000-2001," Colombia Overview, Center for International Policy, disponible en Internet en www.ciponline.org, información accesible el 8 de febrero de 2001.

65. Institute for National Strategic Studies, *Strategic Assessment 1999* (Washington, DC: Universidad Nacional de Defensa, 1999), pág. 179.

66. Michael Radu, "The Perilous Appeasement of Guerrillas," *Orbis*, verano de 2000, pág. 379.

67. Juan O. Tamayo, "TV Show Gives Colombia's Military a Lift," *Miami Herald*, 12 de febrero de 2001.

68. Rohter, "Latest Battleground in Latin Drug War: Brazilian Amazon."

69. Constitución Política de Colombia 1991 con reforma de 1997, disponible en Internet en www.georgetown.edu/LatAm/Political/Constitutions/Colombia/colombia.html, información accesible el 28 de febrero de 2001.

El colonel (Retirado) William W. Mendel, Ejército de los EE.UU., es un analista militar de antigüedad en la Oficina de Estudios Militares Extranjeros en el Fuerte Leavenworth, Kansas. Él recibió el título de Bachiller en Artes del Instituto Militar de Virginia y su Maestría de la Universidad de Kansas y es graduado del Programa de la Escuela Kennedy para Oficiales Mayores en la Seguridad Nacional. También es graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor y la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE.UU. Ha servido en una variedad de posiciones de comando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU., Europa, Corea y Vietnam y desempeñó como Catedrático de la Profesión de las Armas en la Escuela de Guerra Superior del Ejército de los EE.UU. en Carlisle, Pensilvania. Su artículo "Under New Ownership: It's Panama's Canal" apareció en el número de julio-agosto de 2000 de la revista Military Review.